



# comunicación y teoría social

antología

compiladores:

fátima fernández christlieb

margarita yépez hernández

programa del libro de texto universitario

**Primera Edición**

**DR © 1984 Universidad Nacional Autónoma  
de México Dirección General de Publicaciones**

**Impreso y hecho en México**

**ISBN 968-837-345-X**

## CONTENIDO

	pág.
Presentación .....	11
Prefacio .....	13
Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación. Daniel Prieto Castillo .....	17
Ubicación epistemológica e ideológica de la comunicación de masas. Miguel de Moragas Spa .....	31
Retos a la investigación de comunicación en América Latina. Jesús Martín Barbero .....	47
La errátil circunstancia de las ciencias de la comunicación. Mauricio Antezana Villegas .....	65
¿Hacia una epistemología de la comunicación? Felipe López Veneroni .....	83
La comunicación como fenómeno sociocultural. Raúl Fuentes Navarro y Carlos E. Luna Cortés .....	97
En busca de la teoría de la comunicación. Rosalba Cruz Soto y cinco autores más .....	109
El problema de las fronteras entre las ciencias sociales desde la perspectiva de la comunicación. Carlos J. Alfaro .....	115

La teoría de la ideología y los medios de comunicación. Carlos Villagrán .....	125
El estudio totalizador de la comunicación de masas. Javier Esteinou Madrid .....	141
Observaciones para una sociología de la comunicación. Susana Becerra y Luis Lorenzano .....	171
La epistemología y su función social en la ciencia de la comunicación. Laura Aguilar Fisch .....	211
¿Existe una teoría de la comunicación social? Mabel Piccini .....	223
Análisis de los problemas teórico-metodológicos de la comunicación y sus repercusiones en la investigación. Tatiana Galván Haro y Raymundo Pablo Tenorio .....	257
Epistemología y Comunicación Social. Ana Goutman .....	269
Hacia un marco de referencia de la pragmatolingüística. Virginia López Villegas-Manjarrez .....	275
Introducción a la teoría de la comunicación de Habermas. Luis F. Aguilar Villanueva .....	289

**EL ESTUDIO TOTALIZADOR DE LA  
COMUNICACION DE MASAS\***

Javier Esteinou Madrid

\* Publicado en la serie de Cuadernos del TICOM No. 1 Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM), Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Metropolitana-Xochimilco, marzo de 1979. (versión corregida en 1984).

## PRESENTACION

El objetivo de este trabajo, es elaborar un amplio marco teórico de referencia, que permita obtener una primera aproximación conceptual sobre los principales postulados materialistas, que pueden ser utilizados para examinar la comunicación de masas desde una perspectiva totalizadora de interpretación.

En consecuencia, no se intenta presentar un trabajo definitivo, ni exhaustivo sobre todo el conjunto de factores sociales que determinan el proceso de difusión colectiva, sino, mostrar simplemente de manera sistemática algunos de los principales enunciados de la concepción materialista de la historia que deben ser retomados por el investigador, para analizar la comunicación de masas dentro de su dimensión totalizante; es decir, en su óptica científica.

### I. EL ESTUDIO FUNCIONALISTA Y ESTRUCTURALISTA DE LA COMUNICACION DE MASAS

En diversos momentos del desarrollo de las ciencias sociales, especialmente en sus fases contemporáneas, la comunicación masiva como fenómeno social, ha sido analizada por diversas corrientes de estudio de corte culturalista<sup>1</sup>, como una simple actividad humana o un quehacer institucional que no guarda una vinculación directa con el conjunto de procesos y de relaciones sociales que componen la estructura global del sistema. Nos referimos a la corriente funcionalista y estructuralista de análisis de la comunicación, que de manera

<sup>1</sup> Para conocer algunos de los principales lineamientos teóricos y metodológicos que caracterizan el desarrollo de dichas corrientes, revisar, Giménez, Gilberto; Jaime, Goded; y Rubén, Jara. *Memorias del Encuentro: Tres Enfoques para el Estudio de la Comunicación: Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, octubre de 1976.

prolífica han elaborado diversas interpretaciones atomistas, sobre la función que desempeña ésta en el interior de la sociedad.

Cuando más, intentando ampliar sus horizontes de referencia y adoptando una posición liberal, dichas corrientes la han interpretado como una realidad perteneciente al ámbito cultural de la sociedad, pero al igual que en sus momentos anteriores no han abandonado su perspectiva parcial o superestructuralista de análisis. Esto es, tampoco han planteado las relaciones o interrelaciones de dependencia y determinación, que mantiene la esfera cultural, con el resto de las instancias constitutivas de la estructura social.

En otros términos, no obstante que en su estudio se han considerado nuevos elementos próximos al campo propio de dicho fenómeno discursivo, como son, un cierto nivel de análisis de los contenidos latentes que porta el mensaje masivo; una consideración aproximada de algunos factores políticos que influyen en la determinación de la producción y circulación de los discursos colectivos; una confusa y parcial evaluación sobre la enajenación que produce la cultura de masas, etcétera, tales enfoques, se han rehusado considerar como criterio último y definitorio del análisis científico de las realidades culturales, la relación base-superestructura o el bloque histórico de la formación social, y se han enfrascado nuevamente en una perspectiva localista de explicación.

El desconocimiento o rechazo de esta directriz teórico-política de interpretación y transformación, ha generado una moderna versión idealista de descodificación de los hechos informativos y culturales que transcurren en las sociedades disimétricas, y han repercutido, entre otros, en los siguientes tres planos de la teoría de la comunicación:

A. En el plano de la relación que guarda con la estructura social: se ha planteado que la difusión colectiva y sus instrumentos de implementación material, son entidades “naturalmente autónomas”, con vida propia, que no guardan interrelación estrecha con los factores económicos, políticos y culturales que conforman la sociedad. Por lo tanto, son las leyes y principios “peculiares” del ámbito comunicativo y cuando más, del área cultural, los que delinean el tipo de proceso informativo que se gesta en el nivel de la conciencia social<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Sobre este aspecto, es conveniente aclarar que aunque el estructuralismo, sí recurre a un cierto principio de “totalidad” social para explicar la génesis y evolución de los fenómenos sociales y en especial de la comunicación colectiva, este criterio es una categoría deformada, puesto que concibe a la totalidad como un conjunto de “estructuras autónomas que se influyen mutuamente. El sujeto ha desaparecido, o más exactamente, el auténtico sujeto, el hombre como sujeto objetivamente práctico es sustituido por un sujeto fetichizado, mitologizado, cosificado; es decir, por el movimiento autónomo de las estructuras. La totalidad en un sentido materialista es creación de la producción social del hombre, mientras que para el estructuralismo la totalidad surge de la acción recíproca de las conexiones y estructuras autónomas”. Kosik, Karel. “La Totalidad Concreta”, en *Dialéctica de lo Concreto*, México, D. F. Ed. Grijalbo, 1967, p. 75.

Dicha concepción de totalidad, no aborda la explicación de la realidad desde una auténtica interpretación de la misma. Por el contrario, la fracciona y la concibe desde una óptica atomista que fetichiza su representación. En consecuencia, la interpretación estructuralista de

Dicha perspectiva idealista, que no sólo se ha extendido al ámbito de la teoría de la comunicación, sino también de las ciencias sociales en general, niega que toda área de problemática tiene su origen en la totalidad social. Se origina así, el análisis atomístico de la realidad, que a partir de una lógica formal y no de una concepción dialéctica de la misma, da origen al comunicologismo, sociologismo, historicismo, psicologismo, economicismo, etcétera; cada uno de los cuales, autonomiza su área de conocimientos específicos para explicar desde sí mismo el origen y la dinámica de la realidad.

B. En el plano de la función social que desempeña, se ha formulado, derivado de esto, que no es el aparato cultural en general y el sistema de difusión de masas en particular, el que está determinado en última instancia por el proceso de desarrollo global, especialmente material de la sociedad, sino que, es el régimen de significaciones existentes el que moldea, en última instancia, el tipo de evolución que adopta el sistema social.

Esta inversión de la relación base-superestructura, que se realiza a través de la práctica comunicativa que generan las corrientes culturalista, al marginar “la relación de determinación entre los fenómenos de comunicación y, concretamente, el sistema de difusión masiva y las estructuras económico sociales que los fundamentan y modifican, o el intento deliberado de escamotear esa determinación, repercute en las teorías que, al mismo tiempo que fundamentan el desarrollo en la ‘modernización’, otorgan un papel a los medios de difusión y en general a la comunicación social concebida como históricamente causal o determinante para el desarrollo”<sup>3</sup>.

C. En el plano de las relaciones de poder, derivado de lo anterior, se concluye que, tanto la práctica comunicativa en sus diversas fases: producción, circulación y consumo, como sus medios de materialización, desempeñan dentro de las relaciones sociales una función “neutral” o “aséptica”; puesto que son instituciones que básicamente funcionan al margen de los intereses económicos y políticos de la sociedad. Son por el contrario, los intereses de los “emisores” y “receptores” los que exclusivamente determinan la naturaleza, la

la práctica de difusión de masas y de sus instrumentos de implementación, merece la misma crítica aplicada al estructuralismo: es una ideología que en las sociedades de clases, encubre el verdadero carácter estructural que desempeña el sistema de comunicación de masas, que impide su transformación en función a un nuevo proyecto de relaciones sociales, y que reproduce con ligeras variantes la relación de dominación cultural que se entabla entre emisor y receptor.

Asimismo, es necesario puntualizar que aunque diversos autores marxistas emplean la categoría de “totalidad” para interpretar los fenómenos sociales, ésta no corresponde al estatuto materialista de totalidad, sino a la concepción estructural de la misma. Nos referimos en especial a Marta Harnecker, quien delimita la totalidad como “un todo que está formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específica”. En *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 18a. ed. p. 79-80.

<sup>3</sup> Capriles, Oswaldo. “Política de Comunicación y Sistema de Difusión Masiva”. en *El Estado y los Medios de Comunicación en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Instituto de Estudios de la Comunicación, ININCO, U.C.V., Ed. Suma, 1976, p. 27.

dirección y el grado de la producción discursiva que circulan los medios de difusión de masas, los cuales, operan desvinculados de la dinámica que mueve al todo social.

Pero las limitaciones de dichas concepciones, no sólo desembocan en el corto alcance de respuestas científicas que encierran tales matrices teóricas, sino en las implicaciones prácticas y políticas que conllevan al relacionar entre sí de forma ideológica a los agentes sociales que participan en el proceso de la producción cultural. Esto es, al proponer como criterio de análisis y de transformación de la comunicación de masas un principio de comprensión fragmentario y localista de la misma, lo que el investigador realiza, en última instancia, es una reducción de la realidad total y compleja del problema, a una simple expresión de su apariencia; condensa su esencia histórica en un simplificado registro de sus síntomas.

Esta actividad ideológica, introduce en el campo de conciencia de los agentes sociales, las condiciones subjetivas necesarias que fungen como obstáculo cultural para que el proceso de la difusión masiva no sea modificado en sus raíces, sino en su superficie; no en sus condiciones estructurales que le dan vida, sino en sus reflejos circunstanciales. Con ello, se hace creer al agente del cambio social, que ha operado una transformación fundamental en el área de la conciencia social, cuando en el fondo, lo que se ha realizado, es una protección y conservación de las condiciones superestructurales de orden cognitivo y afectivo, que requiere la existencia y reproducción del capital.

Con esto, el analista se encierra herméticamente en "su objeto de estudio, lo deshistoriza al no tomar en cuenta las condiciones de su producción. El tipo de 'lectura' de la realidad que surge de su visión al margen de la historia, es perfectamente congruente con las tendencias fundamentales que dicha corriente expresa en su práctica científica alérgica a la introducción de la línea de masas"<sup>4</sup>. Así, por ejemplo,

dentro de la lógica de esta perspectiva, el proceso de conciencia de las masas se circunscribiría a un mero proceso de intelectualización: desde su peculiar posición de clase, dueña del instrumento científico, los culturalistas estiman que las masas deben recorrer el mismo camino para desmitificar la realidad de dominación. Se olvidan del hecho fundamental de que la conciencia de clase es producto de la lucha de clases, y que esta conciencia, en definitiva es la que permitirá otra lectura de la realidad, y, a la vez, la creación de una nueva cultura y una nueva vida. Al abstenerse de este contexto de la lucha social, dichos críticos de la cultura de masas, no llegan a identificar a sus enemigos de clase, ni a las fuerzas capaces de agrietar aquellos mitos que ellos denuncian<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Mattelart, Armand. *La Cultura Como Empresa Multinacional*, México, D.F., Ed. Era, Serie Popular No. 25, 1974, p. 164.

<sup>5</sup> Idem.

En consecuencia, aunque ligeramente ampliadas y reformadas sus ópticas de interpretación, éstas han vuelto a quedar circunscritas en un radio de análisis demasiado estrecho, que no permite buscar las respuestas causales de la comunicación masiva fuera de las coordenadas propias de la esfera cultural.

## II. LA INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA REALIDAD

No es sino con la teoría del Materialismo Histórico<sup>6</sup> y en especial con su Método Dialéctico<sup>7</sup>, que la explicación de los fenómenos sociales cobra una nueva dimensión científica, puesto que permite que cada fracción de la realidad sea explicada a partir del conjunto social que la enmarca y lo constituye. Esto significa, que para el Materialismo Dialéctico las causas últimas que explican la existencia y evolución de los fenómenos sociales que analiza, no se localizan en la esfera inmediata a la que pertenecen o en la categoría convencional en la que formalmente el analista les ubica, ni en su primera manifestación exterior, sino, en el conjunto de relaciones sociales que convergen para darle vida como realidad concreta. No podemos desconocer que "lo concreto es concreto, porque es la síntesis de múltiples relaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso"<sup>8</sup>.

En consecuencia, para poder conocer científicamente un fenómeno social es imprescindible remitirse al estudio de la totalidad social que lo circunscribe y lo determina, ya que la esencia de su naturaleza social no le proviene de sí mismo, sino del todo social que de manera múltiple y compleja, converge en un mismo tiempo y espacio social, originando por determinación su existencia concreta. En otros términos, "precisamente porque la realidad es un todo estructurado que se desarrolla y se crea, el conocimiento de los hechos, o de conjuntos de hechos de la realidad, viene a ser conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad"<sup>9</sup>. Por ello, reconocemos que la realidad social, es una realidad en movimiento que para ser comprendida exige una explicación total<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> El materialismo Histórico o ciencia de la historia, tiene por objeto el concepto de historia, a través del estudio de los diversos modos de producción y formaciones sociales, de su estructura, de su constitución y de su funcionamiento, y de las formas de transición de una formación social a otra. Poulantzas, Nicos. *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 13a. ed., 1976, p. 1

<sup>7</sup> El Materialismo Dialéctico o filosofía marxista, tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento. Propiamente hablando, el materialismo dialéctico tiene por objeto la teoría de la producción científica. En efecto, si el materialismo histórico fundó, en un mismo movimiento teórico, el materialismo dialéctico como disciplina distinta es porque la constitución de una ciencia de la historia, es decir, de una ciencia que define su objeto como constitución del concepto de historia —materialismo histórico—, condujo a la definición de una teoría de la ciencia, que comprende la historia como parte integrante de su objeto propio. Idem., p. 1.

<sup>8</sup> Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador)*, 1857-1858. Tomo I, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1971, p. 21.

<sup>9</sup> Kosik, Karel, op. cit., p. 62.

<sup>10</sup> Grawitz, Madeline. *Methodes des Sciences Sociales*, París, Ed. Dallos, 1974, p. 119.

Pero la interpretación de los hechos a la luz de esta perspectiva, no significa que este método sea una vía:

que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro total de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad. La totalidad concreta no es un método para captar y describir todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad; es la teoría de la realidad como totalidad concreta. Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y por ende, no es algo inmutable y dado de una vez y para siempre) que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición); de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad. Esto es válido, tanto si se trata de la física o de la ciencia literaria, de la biología o de la economía política, de problemas teóricos de las matemáticas o de cuestiones prácticas vinculadas con la regulación de la vida humana o de las relaciones sociales<sup>11</sup>.

Esto representa, que:

el principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social, es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como un elemento de un determinado conjunto y cumple por lo tanto un doble cometido que lo convierte efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo descifrarse a sí mismo; adquirir su propio y auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo, significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vasto<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Kosik, Karel, op. cit., p. 56.

<sup>12</sup> Ibid., p. 61.

Por lo tanto, "la concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas"<sup>13</sup>.

En consecuencia, siendo que la totalidad concreta es un proceso indivisible, los pasos que deben seguirse para abordar su estudio, son los siguientes: en primer lugar,

La destrucción de la pseudoconcreción, es decir, de la aparente y fetichista objetividad del fenómeno, y el conocimiento de su auténtica objetividad; en segundo lugar, el conocimiento del carácter histórico del fenómeno, en el cual se manifiesta de modo peculiar la dialéctica de lo singular y lo general humano; y por último, el conocimiento del contenido objetivo y del significado del fenómeno, de su función objetiva y del lugar histórico que ocupa en el seno del todo social. Si el conocimiento no ha llevado a cabo la destrucción de la pseudoconcreción, si no ha descubierto, bajo la aparente objetividad del fenómeno, su auténtica objetividad histórica y confunde, por lo tanto, la pseudoconcreción con la concreción, entonces el conocer quedaría prisionero de esa intuición fetichista cuyo fruto es la mala totalidad\*<sup>14</sup>.

Es dentro de este marco conceptual que el Materialismo Histórico analiza los problemas de la sociedad, y es bajo esta perspectiva que consideramos que la comunicación de masas debe ser estudiada para alcanzar su rango de explicación y transformación científica.

### III. EL ANALISIS GLOBAL DE LA COMUNICACION DE MASAS

Esta revolucionaria metodología de interpretación, ha anulado epistemológicamente los anteriores enfoques atomistas, que intentan explicar la realidad concreta exclusivamente a través de su dimensión particular y fragmentaria<sup>15</sup>. Ello ha permitido que el fenómeno de la comunicación masiva, sea estudiado

<sup>13</sup> Ibid., p. 63.

"La expresión 'mala totalidad' proviene de Kurt Konrad, quien en una aguda polémica con el formalismo distingue la totalidad concreta del marxismo de la mala o falsa totalidad del estructuralismo". Cf. K. Konrad, *Contraste del Contenido y Forma*, Stredisko, 1934 (en checo).

<sup>14</sup> Kosik, Karel, op. cit., p. 74-75. Para abundar sobre la naturaleza y función de la pseudoconcreción, revisar "Dialéctica de la Totalidad Concreta" en: *Dialéctica de lo Concreto* op. cit., p. 25 a 82.

<sup>15</sup> Ver las críticas de A. Mattelart a la corriente funcionalista, especialmente en el ámbito de la "Comunicacion Research" en: Mattelart, Armand; Michel, Mattelart, Mabel, Piccini. "Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile". en: *Cuadernos de la Realidad Nacional*, No. 3, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, (especial) diciembre de 1970, P. 11 a 23.

dentro de una nueva perspectiva totalizadora que vincula la práctica de la comunicación colectiva con el resto de los niveles regionales y elementos articulados que componen la estructura del sistema social. Así, por un lado, la fusiona con la estructura económica y las superestructuras política y cultural de la sociedad; y al mismo tiempo, por otro, con la dinámica social que articula tales instancias: la lucha de clases.

Dicha perspectiva, posibilita por primera vez, ubicar el estudio sistemático de la comunicación masiva dentro del conjunto de factores y de articulaciones sociales que intervienen permanentemente en el proceso de determinación de su concreción específica. Por consiguiente, al considerar esta amplia óptica de análisis, es posible realizar el estudio de la comunicación de masas dentro de una dimensión científica que le restituye a la interpretación tradicional, el contexto integral que le da existencia concreta. No debemos olvidar que un fenómeno cultural, sólo es posible abordarlo con validez histórica, en la medida en que el análisis descubre los principales elementos, leyes y relaciones que lo componen, estructuran y determinan en relación a su contorno global<sup>16</sup>.

Con esta directriz de decodificación de los hechos culturales, lo que se pretende es realizar una nueva lectura de la realidad comunicativa que permanentemente reconecte el problema de la comunicación de masas con la base material que le da vida, y con sus expresiones superestructurales que la regulan y modelan. A partir de este criterio integrador, se persigue "hacer escapar las discusiones sobre la cultura de masas de una esfera culturalista y de relacionar los productos llamados culturales, con el sistema que provee de 'inspiración' a sus fabricantes y hace posible su manufactura"<sup>17</sup>. Se trata pues, de: superar la parcelación según la cual se suele reservar a la sexología el caso del negocio pornográfico y a los juristas o psicólogos el de las torturas. En una palabra, a través de este reencuentro, se trata de devolver a cada fenómeno particular su carácter totalizador, que es el único que le devuelve su sentido profundamente político.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> El Desarrollo de esta actividad crítica en América Latina, es tanto más urgente, "cuanto que una de las concepciones que circula sobre la cultura de masas en varios medios críticos de esta cultura, tiene como resultado práctico aislar el análisis y el entendimiento de los productores culturales de la existencia concreta de los hombres en un sistema integrado de dominación. Una visión idealista que tiende a enfocar los bienes de esta cultura como objetos y signos muertos o almacenados, que las corporaciones de la metrópoli emiten o emitieron, sin considerar las circunstancias históricas en que nacieron y se plasmaron". A. Mattelart, *La Cultura como Empresa Multinacional*, op. cit., p. 164.

<sup>17</sup> Ibid., p. 11

<sup>18</sup> Ibid, p. 163. Es únicamente apoyados en esta norma de desciframiento de la comunicación de masas, que podemos superar el conocimiento compartimentado de la misma, y comprender "cuán cerca está el mass-murder de los mass-media. Está tan cerca como la película pornográfica, o el sexshop neoyorquino de Times Square lo están de los interrogatorios policiales y las torturas que practican en Bolivia, en Brasil, en Uruguay y en Laos los asesores norteamericanos y sus peones locales". Ibid. p. 163.

En otras coordenadas superestructurales, gracias a este criterio de desmontaje de los hechos simbólicos, podemos descubrir, que "la mitología de Superman no ha surgido de la

Por consiguiente, "esta obsesión por volver a las bases materiales de la cultura y diluir la falsa dicotomía superestructura-infraestructura no tiene sino un carácter político: contribuir o identificar mejor al enemigo de clase para combatirlo en forma más eficaz"<sup>19</sup>.

En síntesis, esto significa que los problemas particulares de los medios de difusión masiva, son los problemas generales de la comunicación colectiva, y éstos, los de la sociedad en su conjunto, es decir, los de la lucha de clases a nivel nacional e internacional<sup>20</sup>.

Al estudiar las realidades superestructurales y en especial el fenómeno de la comunicación masiva a través de esta óptica dialéctica, descubrimos que tales fenómenos, como aspectos parciales de un contorno global, guardan fuertes interrelaciones de dependencia y determinación con el conjunto de instancias que componen el todo social. Pero además de estar interconectadas con múltiples realidades, también encontramos que estos aspectos, están jerárquicamente reglamentados por las relaciones fundamentales que dirigen la constitución del todo social: las relaciones sociales de producción.

Así, a través de esta perspectiva totalizadora de interpretación, observamos, por una parte, que el desenvolvimiento de la actividad ideológica y cultural de

imaginación de su guionista. Como tampoco la nueva ola de teleseries educativas tipo *Sesame Street* (Plaza Sésamo) brota de las buenas intenciones de un grupo de expertos en conducta infantil de la Fundación Ford. Todos estos mensajes culturales plasman necesidades concretas e históricas de la metrópoli, en un momento determinado, tanto en su empresa de pacificación interna como en su proyecto expansionista. El Superman de la preguerra no es el Superman de la época de guerra de Vietnam. Sobre todo cuando la International Telegraph and Telephone (I.T.T.) inventa aparatos de detección electrónica por rayos infrarrojos para que los vehículos del ejército sudvietnamita y sus asesores puedan localizar a los 'vietcongs' en la obscuridad, pasando de hecho a la supervista del popular Superhombre al rango de juguete artesanal". Ibid., p. 11 y 12.

Por último, es solamente basados en este modelo de observación crítico de los fenómenos culturales, que podemos revelar cómo la iniciativa e implementación cultural del imperialismo en sus zonas periféricas de influencia, está determinada por las necesidades de reproducción y expansión de su capital monopólico. Por consiguiente, observamos que existe una relación proporcional de tipo cualitativo entre el desarrollo del imperialismo a nivel de la base material de las formaciones sociales latinoamericanas, y entre la penetración imperialista a nivel de la superestructura de conciencia de las mismas.

Sobre esta relación, constatamos en el caso del Cono Sur, que "el pacto I.T.T.-C.I.A. del que tanto se ha hablado en Chile, podía observarse en todos los niveles, y resultaba muy difícil continuar compartimentando lo cultural de lo político y lo económico. Al respecto, es interesante señalar como un dato más, que tres meses después de la instalación de la junta en Santiago, las compañías electrónicas aeroespeciales norteamericanas (o brasileñas) comenzaron a proponer al gobierno la instalación de la T.V. en colores. Cuando un país cae nuevamente en las garras del imperialismo, cae automáticamente en un modelo de desarrollo copiado del de las multinacionales". Mattelart, Armand. "Aparatos Ideológicos de Estado y Lucha de Clases", en *Frentes Culturales y Movilización de Masas*, A. y M. Mattelart, Barcelona, España, Ed. Anagrama, Colección Elementos Críticos No. 3, 1977, p. 43.

<sup>19</sup> A. Mattelart, *La Cultura como Empresa Multinacional*, op. cit., p. 12.

<sup>20</sup> Al respecto, consultar Taufic, Camilo, *Periodismo y Lucha de clases*. Buenos Aires, Argentina, Ed. De La Flor, 1974, p. 17.

la sociedad no transcurre fuera de la órbita reglamentaria del circuito mercantil y, su práctica lleva a la vez, la impronta de los mecanismos productivos generales<sup>21</sup>. Esto nos conduce a comprender, que aunque los fenómenos informativos poseen reglas propias de compartimiento, las prácticas comunicativas de carácter colectivo están determinadas, en última instancia, por las estructuras económicas que las soportan. Ello significa, que la base económica de la sociedad ejerce una relación de determinación, en última instancia, sobre el proceso y la naturaleza de la comunicación colectiva que se produce, circula, y consume en la superestructura de la sociedad.

Esto no significa, ni remotamente, que la actividad comunicativa sea un simple reflejo mecánico de la base material sobre la que descansa, sino que es una realidad superestructural, que estando determinada en sus aspectos fundamentales por las directrices que imponen las necesidades de existencia y reproducción del sistema económico, goza a su vez (con diversas características según sea la fase del bloque histórico por la que atraviesa), de una "autonomía relativa" que permite influir a la práctica discursiva, sobre la orientación y destino de la base material del sistema social.

Por otra parte, observamos que esta práctica comunicativa tampoco se desarrolla dentro de un modelo voluntario de relaciones sociales, sino en el interior de una dinámica de lucha de contrarios, impuesta por el principio de desarrollo desigual de la estructura material del sistema capitalista. Ello manifiesta, que la actividad informativa no es un producto autónomo del nivel cultural, sino una forma y un instrumento más en la que se da y con el que se implementa la lucha social.

Estas realidades nos conducen a descubrir que la matriz de estudio de la comunicación de masas rebasa el ámbito propio de la práctica comunicativa y de la esfera cultural y nos refiere al análisis del conjunto de relaciones sociales que convergen para darle vida. Esto nos permite plantear como principio metodológico de su estudio, que todo proceso comunicativo, y especialmente los medios de comunicación, sólo pueden ser analizados como partes integrantes del proceso global de producción y reproducción de la existencia dentro de una formación económica social determinada<sup>22</sup>.

En otros términos, "a esta integración de la comunicación en el conjunto amplio de las relaciones sociales, debemos remitirnos para entender las formas que adopta su instalación como medios de reproducción cotidianos de la legitimidad de las relaciones de dominación burguesa"<sup>23</sup>. Es por ello que, por ejemplo, el análisis de los orígenes de la compartimentación autoritaria entre emisor y receptor que señala la organización de la comunicación masiva, exce-

de el propio campo de la práctica comunicativa y remite al examen de los principios y mecanismos que rigen el conjunto de las instituciones sociales<sup>24</sup>.

Resumiendo, es únicamente a partir de la comprensión de la existencia real de las relaciones sociales que se entablan en la estructura global de una formación social determinada, que podemos construir las bases de una auténtica teoría de la comunicación<sup>25</sup>.

#### IV. LA MATRIZ DE LA COMUNICACION COLECTIVA

El examen de la comunicación de masas a partir de este criterio de observación, no significa que el investigador deba elaborar un infinito fichero empírico sobre la multitud, geoméricamente progresiva, de aspectos que componen y estructuran al todo social, y que sirven de marco de operación material para la difusión colectiva. Esta labor es sumamente difícil de efectuar en condiciones óptimas de investigación, e imposible en condiciones de transición o convulsión política. Por lo tanto, lo que nos exige esta matriz de interpretación, no es realizar una exhaustiva observación cuantitativa de todos los fenómenos que ocurren en el sistema social, para posteriormente relacionarlos con las realidades superestructurales, sino una evaluación cualitativa de la amalgama de relaciones sociales dominantes y determinantes<sup>26</sup> que estructuran la formación social, para descubrir cuáles de éstas, son las variables orgánicas que definen la naturaleza y el proceso de la difusión de masas, así como del conjunto cultural en general. En consecuencia, es un análisis cualitativo y no cuantitativo de la

<sup>24</sup> Mattelart, A. "Comunicación y Cultura de Masas", en: *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*. Mattelart, A.; Patricio, Biedma; Santiago, Funes, México D.F., Ed. Diógenes, 1972, p. 66.

<sup>25</sup> Al respecto, es útil revisar, "El Enfoque Marxista en el Estudio de la Comunicación". Goded, Jaime, en: *Revista Comunicación e Ideología* No. 4, México, D. F., Ed. Comunicación e Ideología, 1967, p. 16.

<sup>26</sup> Entendemos por relaciones determinantes, aquel tipo de operaciones sociales que se derivan de las estructuras determinantes de la sociedad, y que obedeciendo a la naturaleza que les imprime su estructura genética, desempeñan la función de definir, en última instancia, el proceso y el carácter de la existencia y reproducción de la formación social. En la sociedad capitalista, es la estructura económica quien desempeña la tarea de estructura determinante; en consecuencia, son las relaciones económicas, quienes en última instancia, modelan orgánicamente el proceso de la comunicación y difusión social. Comprendemos por relaciones dominantes aquellos tipos de enlazamientos sociales destinados a efectuar la reproducción de la formación social, en función al modo de producción fundamental. En el sistema capitalista, a diferencia de otros modos de producción, la estructura económica y sus relaciones propias, son quienes se encargan de reproducir las directrices fundamentales de la base material y en consecuencia de la estructura social. Al respecto es conveniente prever los errores de L. Althusser sobre el proceso de reproducción de la base material. Consultar, Lagrange, H. "A propósito de la escuela", en: *Sobre el Método Marxista*, México, D.F. Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 3, 1973, p. 185 a 204.

<sup>21</sup> Mattelart, Armand. *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1973, p. 74.

<sup>22</sup> Assman, Hugo, Evaluación de algunos Estudios Latinoamericanos sobre Comunicaciones Masivas, San José, Costa Rica, XI Congreso Latinoamericano de Sociología, 1974, p. 4.

<sup>23</sup> Mattelart, A. *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, op. cit., p. 19.

sociedad el que hay que practicar para analizar la comunicación de masas dentro de su contorno global<sup>27</sup>.

Esto significa, que se requiere vincular la difusión colectiva con el sistema de relaciones básicas que constituyen el esqueleto fundamental de la sociedad. Por ello, no es suficiente fusionar la comunicación de masas, "con lo que es únicamente un aspecto esencial de la cuestión, o bien se trate del poder económico, o bien del aspecto ideológico como tal, porque en ambos casos

<sup>27</sup> Algunos buenos ejemplos de cómo abordar o intentar estudiar la difusión de masas desde una perspectiva totalizadora, los encontramos en: Mattelart, A., "Lucha de Clases, Cultura Socialista y Medios de Comunicación Masiva", en *Cuadernos de la Realidad Nacional* (CEREN), No. 8, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1971; Mattelart, A., "La Prensa de Izquierda y el 'Poder Popular'", en: Revista *Punto Final*, Santiago de Chile, abril de 1971; Mattelart, A., *Mass Media, Ideologies et Mouvement Revolutionnaire*, París, Ed. Anthropos, 1974; Mattelart, A., "Appareils ideologiques D'Etat et luttes de Classes Chile 1970-1973, Entretien avec A.M.", en *Cahier du Cinema*, No. 254-255, París, dic. 1974-enero 1975; Mattelart, A., "La Industria Cultural no es una Industria Ligera", en: Revista *Casa de las Américas*, No. 77, marzo-abril, año XIII. La Habana, Cuba, 1973; Mattelart, A., "Hacia una cultura de la Movilización Cotidiana", en *CEREN* No. 10, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, diciembre de 1971; Mattelart, A., *La Cultura como Empresa Multinacional*", op. cit.; Mattelart, A., "Los Medios de Comunicación en una Situación Prerrevolucionaria", en: Revista *Arte, Sociedad, Ideología*, No. 2, México, D.F., agosto-septiembre, 1977; Mattelart, A., "El Imperialismo en Busca de la Contrarrevolución Cultural", en: Revista *Comunicación y Cultura*, No. 1, México D.F., Ed. Nueva Imagen, 4a. ed., 1977.; Mattelart, A., *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1977.; Mattelart, A., *Agresión Desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites*. Argentina, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., 1972; Mattelart, A., "Notas sobre el 'Grealismo' y la Línea de Masas de la Burguesía Chilena", en: *Chile Vencerá*, Autores Varios, México, D.F., Ed. Roca S.A. 1974; Mattelart, A., *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*. México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1973; Mattelart, A., "La industria Sésamo", en: Revista *Mexicana de Ciencia Política*, No. 74 (*Comics y Televisión*), México D.F., UNAM, F.C.P. y S., octubre-diciembre 1974; Mattelart, A., "Los Medios de Comunicación de Masas en un Proceso Revolucionario", en: Revista *Los Libros*, Buenos Aires, Argentina, enero-febrero de 1971; Mattelart, A., "El Medio de Comunicación de Masas en la Lucha de Clases", en: Revista *Cine Cubano* No. 51-70, La Habana, Cuba, 1970; Mattelart, A., P. Biedma, y S. Funes, *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*, op. cit., Mattelart, A., C. Castillo, L. Castillo, *La ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo*; Argentina, Ed. Signos, 1972; Mattelart, A., M. Mattelart, M. Piccini, "Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal en Chile", en: *CEREN* No. 3, Universidad Católica de Chile, 1970.; Mattelart, A. y A. Dorfman, *Para leer al Pato Donald*, México D.F., Ed. Siglo XXI, 10a. ed., 1974; Mattelart, M., *La Cultura de la Opresión Femenina*, México D.F., Ed. Era; Serie Popular No. 46, 1974; Bernal Sahagún, Víctor M., *Anatomía de la Publicidad en México*, México D.F., Ed. Nuestro Tiempo, 1974; Piccini, M., *La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina*, Trabajo presentado en el Simposium: Comunicación y Dependencia en América Latina, UNAM, FCPyS, Cursos de invierno 1978, México D.F., 13-24 febrero 1978; Somavia, J., "La Estructura Transnacional de Poder y la Información Internacional" en: Revista *Nueva Sociedad*, No. 25 (Comunicación de Masas), San José, Costa Rica, julio-agosto de 1976.; y otros más.

queda fuertemente frenada la concreción de una viable estrategia política"\* <sup>28</sup>. Esto daría origen a una nueva versión idealista que nutriría fuertemente las tesis ideológicas que circulan dentro de la teoría de la comunicación, e impiden el control racional del proceso y de la estructura de la comunicación colectiva.

No debemos olvidar que la riqueza y utilidad real de la teoría de la comunicación para el cambio social, empieza en la medida en que la denuncia supera el apostrofar quejoso e impotente para volverse estricto y agudo análisis de los mecanismos actuantes, tanto en el nivel infraestructural del control económico de los medios de comunicación, como en el nivel del despliegue ideológico de su uso<sup>29</sup>.

Es necesario pues, centrar el análisis de la producción, circulación y consumo masivo de la producción significativa de los medios de difusión, dentro de las coordenadas de la relación base-superestructura o del bloque histórico de la formación social, a partir de la cual, deben desprenderse las relaciones de dependencia y determinación que mantiene ésta, con el resto de elementos que componen la totalidad social.

Mediante esta dimensión analítica, descubrimos que la práctica de difusión de masas es un vértice histórico en el cual confluyen, con su especialidad propia, todos los factores y las relaciones básicas que constituyen y determinan orgánicamente a la formación capitalista. Por lo tanto, el estudio científico de la comunicación de masas, nos exige construir el proceso y la estructura de la sociedad a partir de la comunicación como "hilo conductor"<sup>30</sup>.

Esto significa, que los componentes del proceso de la difusión colectiva, emisor-discurso-receptor, deben de ser considerados de la siguiente forma:

A. Los emisores, las fuentes de producción de sentido o el circuito cultural en perspectiva amplia, tanto a nivel infraestructural como a nivel superestruc-

\* Por ejemplo, el tipo de análisis de la revista *Nacla Newsletter*, No. 9 (1969); o el capítulo "Jungsozialisten Zur Medienpolitik", en el libro de la juventud de SPD alemán; *Überwindet den Kapitalismus*, order; Was Wollen die Jungsozialisten, Reimberk Kei Hamburg 1971.

<sup>28</sup> Assman, Hugo, "Las Necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Comunicación Masiva", en: *Teología Desde la Praxis de la Liberación*, Salamanca, España, Ed. Sígueme, 2a. ed., 1976, p. 251. Es igualmente necesario aclarar, que "toda perspectiva socialista que no llegue más allá de un ataque a las actuales condiciones de propiedad, tendrá un carácter limitado". Enzensberger, H. Magnus. "Integrantes de una Teoría de los Medios Masivos de Información", en: *Los Medios de la Comunicación Colectiva*, Compilador J. Goded, México D.F., UNAM, FCPS, Serie Lecturas No. 1, 1976.

<sup>29</sup> Cfr. Assman, Hugo, "Las Necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Comunicación Masiva", op. cit., p. 219.

<sup>30</sup> Aplicando este criterio a la disimétrica estratificación social que se da en la sociedad capitalista, esto representa que es necesario "delinear el rostro general del poder ideológico del enemigo de clase, desde la especificidad de la comunicación masiva". *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, op. cit., p. 27. Sobre esta situación, es conveniente considerar los obstáculos culturales que presentan algunos sectores de la izquierda latinoamericana para concebir la lucha ideológica como parte integrante de la lucha de clases, lo que significa también una imposibilidad para comprender que es posible partir del fenómeno comunicativo para analizar un proceso social global, sin que esto signifique el "autonomizar una instancia superestructural". Consultar la misma obra, pág. 11, 12 y 13.

tural, deben ser comprendidos y abordados como entidades productivas, a partir de cuya actividad, se manifiesta e imprimen masivamente diversos caracteres de clase, distintas visiones del mundo y de la sociedad, y múltiples posiciones ante el sistema según sean los diferentes tipos de clases y fracciones de clases que participan en su dirección. Dentro de esta constelación de expresiones sociales, predomina la tendencia hegemónica de la clase en el poder, que subordina y alinea a las manifestaciones restantes bajo el eje de su proyecto de dominación.

Ello quiere decir, que los aparatos productores del consenso colectivo, son el soporte de un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, que son la expresión del sistema de valores de una clase social, y que dan origen a comportamientos prescritos, frente a tal o cual problema social.<sup>31</sup>

Por lo tanto, debe evitarse toda concepción que los examine y los presente como simples “productos neutrales”, fruto del gran avance tecnológico de la sociedad contemporánea, o como una institución cultural que “democráticamente” permite la expresión y difusión de los intereses de todos los grupos sociales que participan y transforman la formación social. Es necesario centrarlo como un instrumento de realización exclusiva de los fines de sólo aquellas clases y fracciones de clases que poseen poder político sobre los mismos.

En el modo de producción capitalista, el transmisor conlleva y refleja las mismas relaciones disimétricas que origina el principio de desarrollo desigual de la sociedad dominante. En consecuencia, hay que distinguir la coexistencia fundamental de dos tipos de emisores antagónicos: por una parte, la presencia de los emisores dominantes, con una tendencia básica a identificarse con los intereses de existencia y reproducción de la clase en el poder, y que fungen principalmente como vértices de las necesidades de circulación y legitimación del capital nacional e internacional, en su fase de reproducción ampliada.

Es decir, en coyunturas de hegemonía burguesa, apoyada en éstos, pero sin esquivar la lucha social que se da al interior de ellos, la clase dirigente amplía masivamente su cobertura de dominación cultural sobre el campo de la conciencia de los múltiples agentes sociales que habitan la formación social. Inculca su capital ideológico en función a las diversas coyunturas estructurales por las que atraviesa su proyecto de acumulación de capital y de regulación social.

Por otra parte, la actuación de los emisores subalternos, quienes, según el grado de conciencia adquirida por los agentes del cambio social y dependiendo de las posibilidades reales para implementar su proyecto revolucionario, manifiestan sus intereses de clase en contraposición a las tendencias del grupo hegemónico. Son transmisores con limitada cobertura masiva, que es necesario ampliar, para construir una nueva hegemonía de las fuerzas productivas.

En conclusión, los medios de difusión como instrumentos de producción intelectual de la sociedad, deben ser abordados bajo la perspectiva analítica de la

categoría “Aparatos Hegemónicos”, en su mayoría “Aparatos Hegemónicos del Estado”<sup>32</sup>.

B. El discurso debe ser concebido como la materialidad simbólico-cultural a través de la cual se transporta e inculca las diversas concepciones de la realidad, propias de las diversas clases y fracciones de clases que participan en el proceso de la producción cultural. Concepciones que no están desvinculadas de las necesidades de la base material que da vida a cada estrato social. Por consiguiente la producción, transmisión e inculcación discursiva de los medios de difusión de masas y del circuito cultural en general, quedan sobredeterminadas por las condiciones de existencia y reproducción del emisor, las cuales, a su vez están sobredeterminadas por las condiciones de existencia y reproducción de la formación social.

Esto representa que la producción discursiva que generan y transmiten los medios de difusión de masas, no es una simple expresión caprichosa o voluntaria de sus emisores que sólo provoca las consecuencias, tan difundidas, de divertir, entretener y educar al público consumidor. Desempeña la función de vincular el campo de conciencia de los agentes sociales, con la dinámica que mueve el empleo de los medios: las necesidades de existencia y reproducción del capital.

Atendiendo al carácter de clase desímbolo que poseen los medios en el modo de producción capitalista, observamos que los mensajes producidos por el sector hegemónico, constituyen la materialidad simbólica que colectivamente permite la vinculación cultural entre emisor y receptor, en función al proyecto dominante de sujetamiento social. Ejerce una violencia simbólica, y por lo tanto, cognitiva, sobre los campos de conciencia y de las prácticas de los agentes sociales. Es en consecuencia, el principal recurso de cohesión social, con que cuenta el bloque histórico contemporáneo.

La producción discursiva subalterna, es la expresión del grado de conciencia alcanzado sobre el nuevo proyecto alternativo de relaciones sociales, que debido a las condiciones marginales, que a todos niveles impone el modo de producción fundamental de la formación capitalista, requiere ser impulsado para obtener una nueva dirección de la sociedad.

<sup>32</sup> Para comprender el concepto de “Aparatos Ideológicos”, revisar entre otros: Poulantzas, Nicos, *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, op. cit., p. 247 y a 290; Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura*, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1971, p. 353 a 365; Althusser, Louis, *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, México D.F., Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1975, p. 26 a 42; Monteforte Toledo, Mario. “Las Ideologías”, en: *Literatura, Ideología y Lenguaje*, Autores varios, México, D.F., Ed. Grjalbo, Colección Teoría y Práxis No. 28, 1976, p. 185 a 190; Karsz, Saul. *Theorie et Politique: Louis Althusser*, París, Ed. Fayard, 1974, p. 218 a 238; Buci-Glucksmann, Christine. *Gramsci y el Estado. Hacia una Teoría Materialista de la Filosofía*, México D.F., Ed. Siglo XXI, 1978, p. 65 a 91; Esteinou M., Javier. “Sobre el Estatuto Teórico de los Aparatos Ideológicos de Estado”, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), septiembre 1977, 22 p. (en prensa).

<sup>31</sup> Enzensberger H. Magnus, op. cit., p. 23.

En suma, la producción, circulación e inculcación discursiva que practican los medios de movilización de masas, debe ser estudiado dentro del campo propio de la ideología, es decir, dentro del ámbito de la cohesión social, por vía de la creación y circulación de representaciones simbólicas funcionales al sistema, y de su correspondiente proceso de asimilación social.<sup>33</sup>

En el estudio de la práctica comunicativa como práctica ideológica, es oportuno considerar que lejos de haber desaparecido, las ideologías impregnan el campo de la comunicación social. Estos sistemas se transmiten y difunden constantemente en la sociedad global. Son sistemas generales de características muy semejantes al objeto "ideología" de la tradición clásica, y cumplen una función central en el refuerzo de las formas de organización cognoscitiva asociadas a la "conciencia de clase"; aunque en verdad, estas formas se hallan en su casi totalidad, como el iceberg de Freud, sumergidas en el inconsciente. El problema central es que la sociología apenas ha comenzado a elaborar ciertos métodos para detectar y reconstruir estas estructuras, a partir de los materiales de la comunicación social.

Por lo tanto, vincular los fenómenos de la comunicación de masas con la problemática sociológica sobre las ideologías es, pues orientarse por un camino doblemente peligroso. Con todo, relacionar ambos campos puede proporcionar resultados positivos. Si este fuera el caso, se alcanzaría un doble objetivo. Por una parte, introducir un modelo relativamente complejo de ideología daría bases teóricas más firmes a la investigación sobre comunicación de masas, que hasta el momento ha oscilado, salvo excepciones, entre la trivialidad de los estudios de audiencia y la superficialidad de los análisis sobre el "efecto" de determinados mensajes masivos. Por otra parte, la profunda transformación tecnológica de la estructura de la comunicación en la sociedad urbano-industrial parece exigir una revisión profunda de la metodología sociológica clásica para el estudio de los procesos ideológicos. En una sociedad "invadida" por los medios masivos —como gusta decirse—, los sistemas ideológicos no pueden ser analizados sin modificar los métodos de una sociología del conocimiento nacida hace casi una centuria<sup>34</sup>.

C. El receptor, es necesario abordarlo como una multiplicidad de sectores sociales, que, insertados como productores o agentes sociales con tareas fundamentales para la existencia y reproducción de la estructura capitalista, desarrollan la totalidad de funciones que se operan al interior de la formación social, y leen y decodifican de infinitas maneras, según sean las condiciones heterogéneas que los determinan, la producción cultural que reciben.

<sup>33</sup> Al respecto, es conveniente revisar los planteamientos que propone Mabel Piccini, para analizar la comunicación masiva dentro del terreno de las ideologías, en: *La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina*, op. cit., p. 2.

<sup>34</sup> Verón, Eliseo. "Ideología y Comunicación de Masas: La Semantización de la Violencia Política", en: *Lenguaje y Comunicación Social*, Varios Autores, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1967, p. 134-140.

Por tanto, en primer término, el receptor no debe ser concebido como una masa homogénea, indiferenciada y compacta de individuos, como gran parte de los estudios de la sociología de la comunicación contemporánea, siguiendo los más rígidos esquemas clásicos de la sociología de la comunicación de corte funcionalista y algunos de orientación seudocrítica, lo consideran así: como una unidad uniforme que indistinta y coherentemente consume mensajes. Hay que aceptar, que en una formación social, especialmente en las formaciones latinoamericanas, existen tantos receptores diversos, heretogéneos y disímbolos, como existen tantas distintas condiciones y grados de situaciones económicas, políticas, culturales, sociales, históricas, étnicas, raciales, ecológicas, religiosas, materiales, etcétera, que determinan las situaciones de existencia de los hombres.

Asimismo, por otra parte, es alarmante y aleccionador para la sociología crítica del estudio del receptor, que quienes con mayor exactitud, sutileza y eficiencia conocen el perfil de comportamiento del auditorio, es el sector dirigente, que impulsado básicamente por el capital industrial y comercial, se dedica, a través de las técnicas de mercadotecnia y publicidad, a radiografiar los diversos patrones de aspiraciones, gustos, comportamiento, debilidades, actitudes, preferencias, necesidades, inclinaciones, etcétera, del receptor, con objeto de integrarlo al proyecto del desarrollo del capital nacional e internacional.

En segundo término, el receptor no debe ser comprendido como un auditorio aislado y desvinculado del conjunto de relaciones sociales que se entablan al interior y exterior del sistema social. Es por definición la entidad que soporta al conjunto social, y por lo tanto, mantiene una infinidad de relaciones económicas, políticas e ideológicas con el resto de individuos e instancias que conforman la formación social. Es el estrato que de manera múltiple y compleja, desempeña las diversas tareas de la base material, de la superestructura jurídico política y de la superestructura cultural. Por lo tanto, no debe ser entendido ni examinado como el grupo que sin ninguna consecuencia estructural, se vincula con la producción discursiva de los medios de difusión de masas y de los aparatos ideológicos en general, sino, como los sectores que a través del tipo y del grado de mensajes que inciden sobre sus campos de conciencias, contribuyen sustancialmente a conformar, articular y a dirigir la estructura total del sistema, en función a un proyecto específico de desarrollo social.

Lamentablemente para los proyectos de liberación cultural, quienes más dominio poseen sobre el conocimiento del receptor como una cédula inserta en un tejido constituido por múltiples redes de relaciones e interrelaciones sociales, son los intelectuales burgueses especializados en la articulación del bloque histórico. Financiados éstos por las distintas ramas del capital, se dedican a descubrir cuáles son las relaciones básicas que mantiene el receptor con el conjunto social, para explotarlos de numerosas formas en favor de la reproducción ampliada del capital.

Y en tercer término, es indispensable reconocer que los receptores no leen o decodifican la producción discursiva de los medios de idéntica manera, sino de forma singular y propia, según son sus situaciones históricas, antropológicas,

religiosas, económicas, familiares, políticas, culturales, ecológicas, materiales, regionales, étnicas, raciales, productivas, etcétera que los determinan como agentes sociales. En consecuencia, la apropiación del sentido de la producción discursiva, se realiza de infinitas maneras, según sean las condiciones que determinan la recepción.

Esto significa, que en las formaciones latinoamericanas, debido a su altísimo grado de complejidad simbólica, económica, política y social, la ideología dominante que vehiculizan e inculcan los medios dominantes de difusión, encuentra serios obstáculos para imponerse virtualmente como concepción dominante, y consolidar así una estable sociedad civil que le proporcione la conducción homogénea de las diversas sociedades por vía de la acción cultural. Esto sucede así, debido a que las innumerables formaciones discursivas que transmiten los medios y en general el conjunto de aparatos ideológicos del Estado capitalista, son resemantizados, una y otra vez, por los agentes receptores, según son sus diversas condiciones de vida, hasta incorporarlas funcionalmente o rechazarlas bruscamente por sus campos de conciencia y de prácticas sociales, de manera poco prevista y controlada por el emisor.

Esta realidad, verifica una vez más la propiedad de autonomía relativa con que operan los medios de difusión masiva y el circuito cultural en sentido amplio, y nos remite al examen del receptor bajo la categoría de "agentes productivos que transforman la formación social".

En esta forma, en la sociedad capitalista los componentes del proceso de la difusión masiva, emisor-discurso-receptor, entablan una permanente relación dialéctica con la totalidad social. El emisor, a través de sus factores de control social (propiedad, financiamiento, producción cultural, marco jurídico de actuación, etcétera), se convierte en un vértice histórico por el que se satisfacen superestructuralmente las necesidades de circulación y legitimación del capital, y a través de su operación de producción, transmisión e inculcación discursiva, une los múltiples campos de conciencia social, y homogeniza, dentro de los márgenes posibles, los actos de las diversas clases sociales en función a las necesidades de la reproducción y transformación del capital.

Ello significa, que los medios operan como intermediarios técnicos de las relaciones sociales que se entablan en el interior y exterior de los diversos estratos sociales que constituyen la formación social. Son los mediadores más amplios, a través de los cuales se establecen los vínculos estructurales de mayor dimensión cuantitativa con la totalidad social. La comunicación de masas se convierte así, en el factor principal que cotidianamente realiza el bloque histórico en su mayor cobertura social. En consecuencia, es necesario decodificarlos dentro de su "habitat natural": la totalidad social.

Apoyados en este paradigma metodológico de interpretación, comprendemos que el tema básico al estudiar la función social que desempeñan los medios, "no es el de éste o aquel hecho de censura, o bien el carácter deformante y reaccionario de tal fotonovela o cual programa de televisión, sino el explicar los nexos existentes entre los objetivos y la ideología de las instituciones características del neocapitalismo y la estructura y el contenido de los medios

de comunicación de masas"<sup>35</sup>. Ya no se puede ignorar, que la función orgánica que desempeñan los aparatos de difusión e inculcación masiva de la conciencia social, están determinados por la relación dialéctica que guardan con la totalidad social.

En esta forma, al emplear la metodología dialéctica para abordar la función que desempeñan los medios desde el punto de vista del materialismo histórico, el analista:

rehusa conformarse con aprehender la comunicación como un mero objeto de observación y al proyectarla en el movimiento de un proceso, el investigador enjuicia la posición que la burguesía asigna a la práctica científica y, por ende, impugna su propio *status*. Se impone, por lo tanto, definir su ubicación. Sus pasos desembocan obligadamente en una interrogación sobre el papel del intelectual y en general de los que el sistema ha asociado directa o indirectamente como protagonistas de su historia, instituyéndolos, en tanto diseños exclusivos del sentido de las cosas y de los seres, en intérpretes privilegiados y difusores encargados de transmitir a las masas el significado de los fenómenos y procesos sociales<sup>36</sup>.

Esto significa, que a través del análisis dialéctico de la práctica comunicativa que se ejerce en la sociedad capitalista, el analista trata de hacer aflorar la huella del esquema global de dominación, de hacer emerger la problemática

<sup>35</sup> Muraro, Heriberto. *Neocapitalismo y Medios de Comunicación*, (Premio Editorial Universitario de Buenos Aires, 1974), Buenos Aires, Argentina, Ed. Eudeba, 1974, p. 13. Es conveniente enfatizar, que la violencia y la pornografía no son los problemas más importantes. Sólo cobran importancia, desde un punto de vista heurístico, en la medida en que se encarnan como productos de representaciones colectivas (estas últimas en relación íntima con el sistema de valores de la clase dominante) y, en la medida, en que su enjuiciamiento cuestiona los privilegios y las estructuras de poder monopolizadas por dicha clase. Toda denuncia de los efectos de los medios de comunicación de masas, como incitando a la violencia, vulgaridad y a la pornografía, que se aleje de este principio fundamental, corre el riesgo de hundirse en una tautología, puesto que se recurre al concepto burgués para condenar un sub-producto necesario del orden burgués. La clase dominante, por lo demás, tiene un amplio interés en que su concepto de violencia y las bases de su actitud moralista sean las que sirvan de instrumentos para denuncia: in foeto está el fracaso de este profetismo denunciador que no puede superar el verbalismo. De hecho significa entrar en la lógica implacable del sistema de la clase dominante. Cfr. Mattelart, A., *Los Medios de Comunicación de Masas*, op. cit., p. 70

Por otra parte, es necesario considerar, que los críticos culturalistas, aún los mejor intencionados, suelen olvidar que todos los medios de comunicación de masas de un país conforman un sistema de permanente interacción. Cualquier ataque a nivel cultural de un tipo de programa que considere a éste de manera atómica, sin relacionarlo con los otros medios, es científicamente falso. Así, por ejemplo, las respuestas de aquellos que entienden que sería necesario eliminar los "teleteatros comunes debido a su carácter melodramático, irreal, represivo, etcétera, suelen olvidar que este género ha sustituido... a las revistas de fotonovelas. Cfr. Muraro, Heriberto, *Neocapitalismo y Medios de Comunicación*, op. cit.: p. 218-219.

<sup>36</sup> A. Mattelart, *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, op. cit., p. 23.

fundamental de las formas de difusión y de circulación de la cultura, sus rituales de iniciación, en una palabra la problemática de todas las fuentes de conciencia social. Implica desterrar la relación ambigua con el sujeto reificado de los estudios o experiencias científicas y artísticas, y abandonar todas las actitudes pasivas que no permiten el salto para cambiar la vida y que convierten los estudios insertados en la lucha en contra de la miseria física y espiritual del hombre dominado, en objeto de consumo estéril y masoquista para el usuario dominante<sup>37</sup>.

## V. CONSIDERACIONES PROVISIONALES

Para proceder al análisis de la comunicación de masas dentro del conjunto de relaciones sociales que propone la ciencia materialista, es necesaria la creación y utilización de la totalidad como contexto de referencia, donde cada uno de los factores y las partes alcanzan su peso y contenido objetivo. Esta matriz significativa la encontramos en la categoría Formación Social, que es el único instrumento de análisis que permite ubicar e interpretar los fenómenos de la sociedad dentro del marco que los limita y determina.

Es decir, contrariamente a algunas interpretaciones marxistas que formulan que la totalidad más amplia que modela y conforma al proceso de la comunicación, de la cultura y de la sociedad en general, es el concepto de modo de producción, nosotros pensamos, que no es ésta la dimensión última que determina a la sociedad, sino la coexistencia del conjunto de modos de producción en un momento histórico determinado, es decir, su existencia bajo la realidad de formación social. Por lo tanto, no es la categoría modo de producción quien nos permite explicar, en última instancia, la determinación de lo social, puesto que ésta sólo aborda el examen de una sola totalidad hacia su interior (sea modo de producción primitivo, feudal, colonial, capitalista, socialista, etcétera), y lo social también está determinado en su exterior por la dinámica simultánea de otros modos de producción. Es por lo tanto la categoría de formación social, la que nos permite ubicar el fenómeno de la difusión masiva dentro de la coexistencia y articulación de diversos modos de producción, donde uno de éstos desempeña una función dominante, subordinando a los demás en sus diversos planos de actividad.

En consecuencia, el marco natural de interpretación de la comunicación de masas y de la práctica cultural debe ser el concepto de formación social, ya que es esta realidad histórica, quien le da vida particular como fenómeno social. Con ello, reafirmamos que el conocimiento real de los hechos, sólo es posible alcanzarlo a través del contexto que articula los hechos individuales de la vida social, con los distintos momentos de desarrollo de la totalidad social.

En síntesis, es únicamente a partir de esta dimensión totalizadora de decodificación de los hechos sociales, que podemos construir una teoría revoluciona-

ria que desmonte las estructuras de dominación cultural, que la clase hegemónica, a través de la comunicación de masas, ejerce sobre los múltiples campos de conciencia de los agentes subalternos. Con ello, aportaremos la confección de los instrumentos conceptuales que conduzcan a la acción insurgente de los pueblos sometidos, hacia su proyecto de liberación social, ya que no es posible alcanzar un movimiento revolucionario, sin una previa teoría revolucionaria.

<sup>37</sup> Ibid., p. 34.

## VI. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Althusser, Louis. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, México, D.F., Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1975.
- Assman, Hugo. *Evaluación de Algunos Estudios Latinoamericanos sobre Comunicaciones Masivas*. San José, Costa Rica, XI Congreso Latinoamericano de Sociología, 1974.
- “Las necesidades Emotivo-Utópicas de las Masas y la Comunicación Masivas”, en: *Teología desde la Praxis de la Liberación*, Salamanca, España, Ed. Sígueme, 2a. ed., 1976.
- Bernal Sahagún, Víctor M. *Anatomía de la Publicidad en México*, México, D.F. Ed. Nuestro Tiempo, 1974.
- Buci Glucksmann, Christine. *Gramsci y el Estado hacia una Teoría Materialista de la Filosofía*, México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1978.
- Capriles, Oswaldo. “Política de Comunicación y Sistemas de Difusión Masiva”, en: *El Estado y los Medios de Comunicación en Venezuela*; Caracas, Venezuela, Instituto de Estudios de la Comunicación ININCO, U.C.U., Ed. Suma, 1976.
- Enzensberger, H. Magnus. “Integrantes de una Teoría de los Medios Masivos de Información”, en: *Los Medios de la Comunicación Colectiva*, compilador J. Goded, México, D.F., UNAM, FCPS, serie lecturas No. 1, 1976.
- Esteinou M., Javier. *El Bloque Histórico de la Formación Social Capitalista*, México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco,

Centro de Documentación e investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), abril de 1977 (en prensa).

• *Sobre el Estatuto Teórico de los Aparatos Ideológicos de Estado*, México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva (CEDICOM), septiembre de 1977 (en prensa).

- Giménez, Gilberto; Jaime, Goded y Rubén, Jata. *Memorias del Encuentro; Tres Enfoques para el Estudio de la Comunicación: Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo*, México, D.F. Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, octubre, 1976.
- Goded, Jaime. “El Enfoque Marxista en el Estudio de la Comunicación”, en: *Revista Comunicación e Ideología*, No. 4, México, D.F. Ed. Comunicación e ideología, 1967.
- Grawitz, Madeline. *Méthodes des Sciences Sociales*, Perú, Ed. Dallos, 1974.
- Harnecker, Marta. *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 18a. ed.
- Karsz, Saúl. *Theorie et Politique: Louis Althusser*, París, Ed. Farard, 1974.
- Kosik, Karel. “La Totalidad Concreta”, en: *Dialéctica de lo Concreto*, México, D.F., Ed. Grijalbo, 1967.
- Langrange, H. “A propósito de la Escuela”, en: *Sobre el Método Marxista*, México, D.F., Ed. Grijalbo, colección Teoría y Praxis No. 3, 1973.
- Lenin, V.I. *¿Qué Hacer? Problemas Candentes de Nuestro Movimiento*, en: V.I. Lenin, Obras Escogidas (en tres tomos), Tomo I, Moscú, Ed. Progreso, 1966.
- Luckás, Georg. *Historia y Conciencia de Clase*, Tomo III, México, D.F., Ed. Grijalbo, S.A., 1972.
- Marx, Carlos. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* (borrador), 1857-1858, Tomo I, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 1971.
- Mattelart, A. *Agresión desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites*, Argentina, Ed. Siglo XXI, 2a. Ed., 1972.

- “Aparatos ideológicos de Estado y Lucha de Clases”, en: *Frentes Culturales y Movilización de Masas*, A. y M. Mattelart, Barcelona, España, Ed. Anagrama, colección Elementos Críticos No. 3, 1977.
- “Appareils Ideologiques D’Etat et luttes de classes, Chile 1970-1973, Entretien avec A.M.”, en: *Cahier du cinema*, No. 254-255, París, Diciembre 1974, enero 1975.
- *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 1973.
- *La cultura como Empresa Multinacional*, México, D.F. Ed. Era, Serie Popular No. 25, 1974.
- “Hacia una cultura de la movilización cotidiana”, en: *CEREN* No. 10, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, diciembre de 1971.
- “El Imperialismo en Busca de la Contrarrevolución Cultural”, en: *Revista Comunicación y Cultura* No. 1, México, D.F. Ed. Nueva Imagen, 4a. ed., 1977.
- “La Industria Cultural no es una Industria Ligera”, en: *Revista Casa de las Américas* No. 77, marzo-abril, año XIII, La Habana, Cuba, 1973.
- “La Industria Sésamo”, en: *Revista Mexicana de Ciencia Política*, No. 74 (comics y televisión), México, D.F. UNAM, F.C.P.S., octubre-diciembre 1974.
- “Lucha de Clases, Cultura Socialista y Medios de Comunicación Masiva”, en: *Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN)* No. 8, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1971.
- *Mass Media, Ideologies et Mouvement Revolutionnaire*, París, Ed. Anthropos, 1974.
- “El Medio de Comunicación de Masas en la Lucha de Clases”, en: *Revista Cine Cubano* No. 61-70, La Habana, Cuba, 1970.
- “Los Medios de Comunicación de Masas en un Proceso Revolucionario”, en *Revista Los Libros*, Buenos Aires, Argentina, enero-febrero de 1971.
- “Los Medios de Comunicación en una Situación Prerrevolucionaria”, en: *Revista Arte, Sociedad, Ideología*, No. 2, México, D.F., agosto-septiembre, 1977.

- *Multinacionales, y sistemas de Comunicación*, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 1977.
- "Notas sobre el 'Gremialismo' y la Línea de Masas de la Burguesía Chilena, en: *Chile Vencerá*, Autores varios, México, D.F. Ed. Roca, S.A, 1974.
- "La Prensa de Izquierda y el 'Poder Popular'", en: *Revista Punto Final*, Santiago de Chile, abril de 1971.
- Mattelart, A., A. Dorfman, *Para Leer al Pato Donald*, México, D.F. Siglo XXI, 10a. ed. 1974.
- Mattelart, A., Biedman, P. y Funez, S. *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*, México, D.F. Ed. Diógenes, 1972.
- Mattelart, A. "Comunicación y Cultura de Masas", en: *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*. Mattelart, A., Biedman, Patricio Funes, Santiago, México, D.F. Ed. Diógenes, 1972.
- Mattelart, A., C. Castillo, L. Castillo, *La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo*, Argentina, Ed. Signos, 1972.
- Mattelart, A., M. Mattelart, M. Piccini, "Los Medios de Comunicación de Masas", en *CEREN* No. 3, Universidad Católica de Chile, 1970.
- Mattelart, Michele. *La Cultura de la Opresión Femenina*, México, D.F. Ed. Era, serie popular No. 45, 1974.
- Monteforte Toledo, Mario, "Las Ideologías", en: *Literatura, Ideología y Lenguaje*, autores varios, México, D.F. Ed. Grijalvo, colección Teoría y Praxis No. 28, 1976.
- Muraro, Heriberto. *Neocapitalismo y Medios de Comunicación* (Premio Editorial Universitario de Buenos Aires, 1974), Buenos Aires, Argentina, Ed. Eudeba, 1974.
- Piccini, M. *La situación de los Medios de Comunicación en Argentina*, trabajo presentado en el simposium: *Comunicación y Dependencia en América Latina*, UNAM, FCPS, Cursos de invierno, 1978, México, D.F., 13-24 febrero 1978.
- Poulantzas, Nicos. *Fascismo y Dictadura*, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 1971.

- Poulantzas, Nicos. *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, México, D.F. Ed. Siglo XXI, 13a. ed., 1976.
- Somavia, J. "La Estructura Transnacional de Poder y la información internacional", en: *Revista Nueva Sociedad*, No. 25 (comunicación de Masas), San José, Costa Rica, julio-agosto de 1976.
- Taufic, Camilo. *Periodismo y Lucha de Clases*. Buenos Aires, Argentina, Ed. de La Flor, 1974.
- Verón, Eliseo. "Ideología y Comunicación de Masas: La Semantización de la Violencia Política", en: *Lenguaje y Comunicación Social*, varios autores, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1967.

Autores varios.  
*Antología de ciencia de la comunicación.*  
UNAM 1981. México.

JIMENEZ MENDEZ, José Heliodoro  
*La ciencia de la comunicación en América Latina.*  
Cuadernos del TICOM No. 13. UAM-Xochimilco. 1982. México.

CORRAL CORRA, Manuel  
*La ciencia de la comunicación en México: origen, desarrollo y situación actual.*  
Cuadernos del TICOM No. 15. UAM-Xochimilco 1982. México.

DE FLEUR, Melvin L.  
*Teorías de la comunicación masiva.*  
Paidós, Buenos Aires, 1976.

**Comunicación y Teoría Social**, editado por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, se terminó de imprimir en Editora de Periódicos, S. C. L., LA PRENSA, División Comercial, Prol. Pino Núm. 577, México 02980 en noviembre de 1984. La edición consta de 5,000 ejemplares. Diseño portada: C. Celis, E. Vidales y O. Peniche.